

## EL JESÚS HISTÓRICO: REVISANDO CONCEPTOS

*En los últimos veinte años hemos asistido a un repunte del debate sobre el «Jesús histórico». Con todo, en medio del acervo de publicaciones, se advierte un vacío en el tratamiento de algunos problemas básicos de método y terminología. Así, en artículos periodísticos o en obras de divulgación la expresión el «Jesús histórico» se emplea con gran libertad, aunque no siempre con el rigor que requiere el caso. Se maneja demasiado alegremente la distinción entre el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe», sin abordar apenas la cuestión de su origen y de su significado preciso. Ante ese estado de cosas, se impone una reflexión afondo sobre el tema. Por esto el autor, después de exponer paso por paso el desarrollo histórico de la cuestión, precisa la metodología y hace unas propuestas terminológicas que, de aceptarse, clarificarían los términos del debate y contribuirían a resolver la cuestión de fondo.*

*The historical Jesús: rethinking some concepts, Theological Studies, 51 (1990) 3-24*

El gran mérito de E. Schillebeeckx -en su libro sobre Jesús- consiste en remontarse hacia atrás e investigar cómo surgió el interés por el Jesús histórico en el siglo XVIII, en plena Ilustración (el pionero fue Hermann Reimarus), y por el método histórico-crítico en el sistema de seminario empleado en las Universidades alemanas del siglo pasado (el pionero fue Leopold von Ranke). A diferencia de otros muchos autores recientes, Schillebeeckx trata a fondo su distinción entre el Jesús de la historia, el "Jesús terreno", y el Cristo de la fe o del kerigma. Incluso, de paso, menciona a Martin Kähler, el creador de la versión más famosa de esta distinción.

En realidad, a pesar del sorprendente silencio sobre Kähler en muchos de los estudios recientes sobre el Jesús histórico es, a fin de cuentas, su distinción entre el "Jesús históricamente-documentado" [*historisch*] y el "Cristo históricamente significativo" [*geschichtlich*] <sup>1</sup>la que -quizá de forma inconsciente o acrítica- subyace en el debate actual sobre la naturaleza del Jesús histórico y su lugar en la teología de hoy. La tesis de este ensayo es que la distinción de Kähler, a pesar del impacto que causó en las investigaciones posteriores, ya 'no es útil a la teología de hoy y que, por tanto, ha de ser reemplazada por otros conceptos y distinciones. En la primera parte intentaré clarificar, contra Kähler, el proceso de la distinción, en tanto que, en la segunda, sugeriré una terminología alternativa.

### I. AVATARES DE UNA DISTINCION

Si rechazo la distinción tradicional entre el Jesús históricamente documentado y el Cristo históricamente-significativo (o Cristo del kerigma), he: de dejar en claro cómo entiendo los términos implicados y por qué no son aptos hoy.

## Significado de la distinción

El término *historisch* se refiere al hecho desnudo, al puro esqueleto del pasado, en el que el investigador prescinde de toda posible trascendencia o influjo sobre nuestra vida actual y de toda búsqueda de sentido. Imaginemos, por ejemplo; a un especialista en historia de Babilonia, ávido de exactitud, que quiere establecer una cronología precisa de los reyes babilónicos de un determinado siglo. Tal estudio "histórico" tiene como meta el pasado en cuanto pasado muerto, visto con la frialdad de la investigación objetiva, interesada sólo por lo verificable. Por el contrario, el término *geschichtlich* hace referencia al pasado en cuanto cargado de sentido, que nos interpela, nos compromete y nos provoca a los hombres y: mujeres de hoy.

En la actualidad, en las obras sobre el Jesús histórico, se pretende proclamar que, en principio, la distinción entre *historisch* (históricamente-documentado) y *geschichtlich* (históricamente-significativo) puede ser aplicada tanto a Jesús como a muchos otros personajes históricos. Teóricamente, Jesús puede ser objeto de una fría y distante investigación científica, o bien puede accederse a él como a la fuente y el centro del pensamiento y de la vida cristiana que discurre a través de la historia y que, aun hoy, es venerado por millones de creyentes.

## ¿Por qué no es apta la distinción?

Esta distinción entre *historisch* y *geschichtlich* se usa mucho en la investigación sobre Jesús (especialmente entre los discípulos de Bultmann), pero es dudoso que sea de alguna utilidad a los investigadores contemporáneos. Y esto por cuatro razones:

1. Esta distinción no siempre significa lo mismo entre los autores que la usan. Martín Kähler (1835-1912) fue el primer teólogo alemán que la aplicó a Jesús en su famoso libro *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* ("El llamado Jesús histórico y el Cristo histórico-bíblico"), publicado en 1882. La intención de Kähler, al usar esta distinción, parece haber sido la de defender una clase especial de "pietismo crítico" en el Protestantismo alemán de finales del siglo XIX. Con todo, ni el mismo Kähler se sujetó a esta distinción rigurosamente. Su meta última parece haber sido la defensa de la enseñanza tradicional básica sobre Jesús -verdadero Dios y hombre verdadero- frente a la invasión del criticismo histórico.

Esta no fue exactamente la preocupación de Rudolf Bultmann (1884-1976) en el uso de esta distinción. Ciertamente Bultmann está de acuerdo con Kähler en subrayar la centralidad del anuncio o kerygma de la muerte y resurrección de Jesús. Y también, como Kähler, rechaza el Jesús histórico como base o contenido de la fe cristiana. Sin embargo, Bultmann lleva la distinción a un terreno en el que Kähler difícilmente podía haberle seguido. Porque para Bultmann es irrelevante que el Jesús real sufriera un colapso o se desesperara en la cruz. El simple hecho de que Jesús muriese en la cruz es suficiente para la fe cristiana, para el encuentro entre el creyente y Dios. Aunque fuera posible conocer algunas de las enseñanzas de Jesús, Bultmann sostiene que "no podemos conocer casi nada de la vida y de la personalidad de Jesús, puesto que las primitivas fuentes cristianas no muestran ningún interés en ello y son, por otra parte, fragmentarias y frecuentemente legendarias...". Ante esto, el lector puede sentirse

incómodo al sacar la impresión de que el Cristo históricamente-significativo, el Cristo kerigmático, el Cristo de la fe exaltado por Bultmann, se parece sospechosamente al intemporal mito agnóstico o a un arquetipo de Jung, por más que Bultmann se esfuerce en recalcar la historicidad y la identidad del Jesús crucificado con el Cristo predicado. Como señala Carl E. Braaten, es muy improbable que Kähler estuviera de acuerdo con Bultmann en que el kerigma del NT sólo necesita el hecho desnudo de Jesús y de la cruz. Para Kähler el kerigma incluye todos los acontecimientos salvíficos testificados en los Evangelios: encarnación, vida y enseñanza de Jesús, muerte y resurrección.

No es, por tanto, sorprendente que, frente a este uso tan distinto que de la distinción *historisch* (históricamente-documentado) y *geschichtlich* (históricamente-significativo) hace Bultmann, algunos teólogos alemanes, especialmente Paul Althaus (1888-1966), intentaran en las décadas de los cincuenta y los sesenta recuperar la distinción de Kähler para una corriente de pensamiento más conservadora. Pero, como observó Heráclito, no es posible bañarse dos veces en el mismo río. Enfrentado con el escepticismo histórico de Bultmann y apropiándose la "nueva investigación" de sus discípulos (por ej. Günther Bornkamm), orientó Althaus su investigación histórica a garantizar que el Cristo de la fe no es otro gran mito del universo religioso. Así, aun rechazando la concepción bultmaniana, adoptó Althaus una postura favorable hacia la nueva investigación de los postbultmanianos como Bornkamm, puesto que "por su misma naturaleza, la fe cristiana tiene un enorme interés en aquello que la historia científica puede conocer sobre Jesús" (Althaus): Es imposible imaginarse a Kähler afirmando esto acerca de las "vidas de Jesús" del protestantismo liberal alemán del siglo XIX. Así, por más que, en su oposición a Bultmann, Althaus pretendiese ser fiel intérprete de Kähler, la distinción *historisch* (históricamente-documentado)/*geschichtlich* (históricamente-significativo) tomó un rumbo nuevo.

La distinción *historisch/geschichtlich* se hace aún más problemática cuando; ya entrado el siglo XX, algunos investigadores de primera línea dentro del liberalismo alemán -cuna de la distinción- la rechazan o simplemente la ignoran. Es muy curioso el tratamiento de la distinción por parte de Albert Schweitzer (1875-1965), el gran estudioso y crítico de las "vidas de Jesús" del protestantismo liberal. Por una parte, Schweitzer no da señales de conocer a Kähler ni su obra y no utiliza su distinción en su propio -trabajo-. Por otro lado, cuando trata de las disputas de principios de siglo sobre la historicidad de Jesús, Schweitzer señala, de pasada, la posición de Wobbermin, profesor de Breslau, el cual, en palabras del propio Schweitzer "se aventura por una senda peligrosa", que resulta ser su "intento" de distinguir entre el Jesús históricamente-documentado (*historisch*) y el Jesús históricamente-significativo (*geschichtlich*). Schweitzer entiende la distinción, a grandes rasgos, en la línea de Kähler, pero parece ignorar todo uso previo de la misma y, por su parte, tampoco la usa.

Más cercano a nuestros días, Joachim Jeremías (1890-1979), uno de los más grandes especialistas del siglo XX en el Jesús histórico, se niega sencillamente a aplicar la distinción *historisch* (históricamente-documentado)/*geschichtlich* (históricamente-significativo). Algunas veces, en sus escritos, Jeremías tiende a equiparar los sucesos históricos (*historisch*) con lo que acontece en la historia significativa (*Geschichte*). Acaso lo característico de Jeremías es que normalmente no aplica el adjetivo *geschichtlich* a Jesús, cuando describe su propio programa teológico; entonces más bien habla del Jesús histórico y del testimonio de fe de la Iglesia primitiva. Según John Reumann, este uso refleja el propio proyecto teológico de Jeremías: la revelación hay

que encontrarla en el Jesús histórico y no en la respuesta posterior, postpascual, de la Iglesia cristiana. Pero lo que hoy se objeta a la distinción de Kähler no necesita el apoyo del programa de Jeremías. Por ejemplo, el gran investigador "independiente" Otto Michel cuestiona igualmente la validez de la distinción de Kähler, tanto en el aspecto histórico como en el teológico. Las razones de Michel son las siguientes: 1) el rechazo de Kähler al *historisch* se funda en una definición restrictiva del término, que surgió como reacción a las "vidas de Jesús" del siglo XIX. 2) Kähler pretendía proporcionar a la fe una área de certeza "libre de tormentas"; esa área acaso no exista, al menos tal como Kähler la concibe. 3) La idea de Kähler del "Cristo históricamente-significativo" se define demasiado en términos de una experiencia psicológica, que alguien tiene, de "ser poseído enteramente por Cristo". 4) Kähler no se dio cuenta de que el "Cristo históricamente-significativo" impactó "significativamente" no sólo a los cristianos que creyeron en él, sino también a los judíos que no creyeron. Kähler no da el valor que le corresponde a la dimensión judía de Jesús y a su lugar dentro de la historia del judaísmo. 5) A la cómoda equiparación que hace Kähler entre la imagen creyente de Jesús, proclamada por la Iglesia, y el mismo Jesús le falta la comprensión profunda alcanzada en el siglo XX por la crítica de las formas y de la redacción. 6) En realidad, Kähler se evade del mundo de lo históricamente verificable; para él la Palabra jamás llegó a encarnarse.

Ahora sí, tras esa revisión -incompleta- nos podemos aventurar a responder a la pregunta: con semejante variedad de usos y desusos- de esta distinción en el pasado ¿vale la pena que la sigamos utilizando en el presente?

2. El *segundo problema* que plantea esta distinción es que, casi de forma inevitable, conduce a la fórmula alternativa bueno/malo: o el Jesús histórico es encumbrado para destronar al Cristo de la fe -invención fraudulenta de la Iglesia- (así muchos, desde Reimarus hasta Paul Hollenbach) o el Cristo de la fe es exaltado por encima del vaivén de las contradictorias reconstrucciones del Jesús histórico (así Kähler y sus seguidores, incluidos muchos teólogos "dialécticos" como Barth y Bultmann). La distinción, si se acepta, no ha de ir acompañada de juicios de valor o de programas teológicos. Esta ha sido la fatalidad durante un siglo aproximadamente. Y todo parece indicar que nuevos proyectos teológicos (por ej. la teología de la liberación) reemplazan los viejos y caducos (por ej. la teología liberal decimonónica). El juego del bueno/ malo continúa.

3. El *tercer problema* es el de la dicotomía del históricamente-documentado/históricamente significativo, que, si resulta aplicable a las más célebres figuras del pasado, no hace justicia a la complejidad del caso de Jesús. Norman Perrin señaló en los años sesenta que una distinción tripartita encaja mejor en la situación especial de Jesús. Los tres niveles de la distinción quedarían así: 1) Se puede reunir un conocimiento histórico descriptivo, un conocimiento "duro" y riguroso, sobre una persona de la antigüedad llamada Jesús de Nazaret: Estamos en el nivel de lo históricamente-documentado. 2) De ahí pasamos a lo más brillante del cuadro, a base de apropiarnos aquellos aspectos del conocimiento histórico que serían significativos para nosotros hoy. Estamos ya en el nivel de lo históricamente-significativo. Podemos hacer lo mismo con Sócrates, San Agustín o Freud. Todo gran hombre puede presentarse en una síntesis llena de sentido de su pensamiento y acción. Y uno puede quedar fascinado por su personalidad, lo mismo que puede sentir la enorme fascinación que ejerce la persona de Jesús. Y esto, tanto si uno es judío o budista como agnóstico. 3) Pero existe un tercer nivel: el del conocimiento-de-fe de Jesús como Señor y Cristo, el de la

instancia-de-fe que me impele a llamar a Jesús mi Señor y Salvador. Este nivel, a los ojos del creyente, es el espacio único y exclusivo de Jesús. A diferencia del primer y segundo nivel, éste no puede aplicarse a ninguna otra figura histórica de la antigüedad.

Por extraño que parezca, Perrin sostiene que este modelo tripartito representa la posición de Bultmann, aunque el propio Perrin admite que Bultmann estaba preparado "para desarrollar casi todo lo referente al conocimiento-de-fe en términos de conocimiento histórico". Desde mi punto de vista, la distinción de Bultmann: coincide básicamente, con la binaria de Kähler, mientras que la tripartita de Perrin intenta aportar una clarificación conceptual al debate.

Hay que admitir que el modelo tripartito de Perrin parece encajar mejor con la complejidad de la situación que la simple dicotomía del "históricamente-documentado"/"históricamente-significativo" pero, desgraciadamente, eso añade mayor confusión a la ya de por sí confusa terminología. Como el mismo Perrin admite, Kähler usó el término "históricamente-significativo" para expresar lo que Perrin denomina conocimiento-de-fe (el tercer nivel de Perrin), mientras que Perrin restringe el "históricamente-significativo" al conocimiento del segundo nivel de todo personaje del pasado que posea relevancia para nuestra existencia actual. Para complicarlo aún más, está el hecho de que, hoy por hoy, la discusión de Kähler comienza con un significado existencial del "históricamente significativo" semejante al segundo nivel de Perrin, para pasar rápidamente al uso del término como conocimiento-de-fe en Jesús como Señor (tercer nivel de Perrin). La ambigüedad inherente a esta terminología arranca del mismo Kähler y ya en su tiempo suscitó graves objeciones, porque parecía colocar a Jesús al mismo nivel que Francisco de Asís con respecto a sus seguidores, los franciscanos. Kähler replicó que el único impacto históricamente significativo de Jesús procede de su revelación como único Resucitado y que, por esto, su caso no es comparable al de los fundadores, como Francisco de Asís o Ignacio de Loyola. Pero quizás algunos no encuentren convincente esta explicación.

4. Además de estas dificultades de Kähler y Perrin, existe un último *problema* en la distinción entre "históricamente-documentado" e "históricamente-significativo", por el que su aplicación a Jesús no resulta de gran utilidad. Esta distinción presupone que algunos investigadores abordan la vida de Jesús y su enseñanza sin ningún interés por el impacto que ha causado en la historia subsiguiente o en el pensamiento de nuestros contemporáneos. Aunque teóricamente posible para un profesor de la China o un marciano ¿puede concebirse que un investigador del mundo occidental -cristiano, judío o agnóstico- se aventure en el estudio del Jesús histórico sin ningún interés filosófico o religioso, o sin ninguna aversión hacia el material estudiado? A Jesús se le estudia hoy en todo el mundo, porque marxistas, budistas o agnósticos están intrigados por ese enigmático judío. Y todos lo hacemos con nuestros propios presupuestos, prejuicios e intereses.

Todo esto equivale a admitir que nuestra investigación sobre el Jesús histórico contiene también, ya desde el principio, cierto interés por la significación histórica de Jesús. Los dos primeros niveles de Perrin están irremisiblemente imbricados en el mundo real de los investigadores.

Por todas estas razones considero que la distinción formulada tanto por Kähler como por Bultmann no es útil para los investigadores de hoy. Sin embargo, no sería jugar

limpio dedicarse al acoso y derribo de la terminología tradicional sin proponer un modelo alternativo, o, por lo menos, un abanico de distinciones que pueda ayudar a investigadores insatisfechos con las viejas categorías. Es lo que intentaremos hacer a continuación.

## II. MODELO ALTERNATIVO

Dado que en la cuestión sobre el Jesús histórico nos debatimos en un mar de confusiones, enuncié mi tesis con la mayor claridad posible, incluso de la forma más atrevida y paradójica: el "Jesús histórico" no es el Jesús "real" y el Jesús "real" no es el "Jesús histórico".

### El Jesús "real"

¿Qué se quiere indicar cuando afirmamos que se va a investigar el Jesús "real", o cualquiera otra persona "real" de la historia antigua? Es obvio que no queremos significar la realidad total de dicha persona, todo lo que él o ella pensó, sintió, experimentó, hizo y dijo. Aun hoy y a pesar de todos los medios técnicos de que disponemos, uno no puede conocer la realidad "total" de una figura contemporánea.

Sin embargo, el historiador o biógrafo, cuando estudia una de estas figuras contemporáneas puede habitualmente trazar un cuadro razonablemente completo. Se podrá discutir por ej. si tuvo más o menos talento o cosas por el estilo, pero no los documentos. La realidad "total" se nos escapa, pero esperamos poder definir un "razonable y completo" retrato del personaje "real" que tratamos. Lo "real" y lo "históricamente-documentado" no coinciden del todo, pero se solapan.

No sucede así con Jesús de Nazaret: Jesús vivió en Palestina, en el siglo primero. Aun antes de que comenzara su ministerio público, muchas personas -familiares, amigos, vecinos- pudieron dar testimonio de sus palabras y hechos. Durante los últimos tres años de su vida, muchas cosas que Jesús dijo e hizo sucedieron públicamente o, por lo menos, en privado ante sus discípulos. Todos estos acontecimientos un investigador tenaz, habría podido, en principio, recuperarlos.

Sin embargo, la mayor parte de estos hechos y dichos, el "razonablemente completo" relato del Jesús "real", se ha perdido de forma irremisible. Tradicionalmente la cristiandad ha hablado de los "años ocultos" de la vida de Jesús. A pesar de que se ha intentado llenar este vacío (evangelios apócrifos, misticismo medieval) todo ha sido en vano. El Jesús "real" es un desconocido para el historiador. El Jesús "real" no es accesible y nunca lo será con los medios histórico-críticos. Esto es así, y no porque Jesús no existiera -que ciertamente existió-, sino porque las fuentes que conservamos no intentaron relatarlo todo.

Con el Jesús "real" sucede lo mismo que con los personajes de la historia antigua. La vida y el pensamiento de Sócrates o Pitágoras abarcan mucho más de lo que de ellos conocemos hoy. Por supuesto que muchos de los personajes de la historia antigua, como Julio César o Cicerón, nos han legado gran cantidad de escritos autobiográficos y actuaciones públicas que nos posibilitan tener acceso al personaje "real": En este punto estamos en desacuerdo con Marcus J. Borg cuando afirma que "podemos conocer de

hecho tanto acerca de Jesús como acerca de cualquier otra figura del mundo antiguo", incluido César. Cuando uno se acerca a la evidencia disponible, existe una gran diferencia -cuantitativa y cualitativa- en el caso de los personajes del mundo romano.

Moses I. Finley nos recuerda constantemente las serias limitaciones que han de afrontar los investigadores que estudian la historia greco-romana, incluyendo el largo y glorioso reinado de Augusto. Finley sintió tan profundamente la falta de datos "rigurosos" que llegó a la conclusión de que la historia antigua no puede ser llamada ciencia en sentido estricto. Tal vez sería más acertado distinguir entre las ciencias "duras" o rigurosas, como la química y la física, y las ciencias "blandas" de las humanidades, especialmente la historia antigua, más "blanda" incluso que la historia moderna, ya que es mucho menos cuantificable y mucha más dependiente de deducciones basadas en reglas convencionales. En todo caso, la advertencia de Finley no está de más. Fuera de unos pocos grandes personajes públicos, todos los demás. personajes "reales" de la antigüedad nos resultan hoy simplemente inaccesibles y siempre lo serán.

### **El Jesús histórico/el Jesús de la historia**

Una vez abandonada la ingenua esperanza de conocer el Jesús "real" por medio de la crítica histórica, y rechazada la distinción de Kähler y Bultmann entre *historisch* (históricamente-documentado) y *geschichtlich* (históricamente-significativo) ¿qué se pretende decir, cuando se habla del "Jesús histórico" o del "Jesús de la historia"? Para decirlo de una vez: el "Jesús de la historia" es una abstracción moderna y elaborada, que no es posible equipararla con el "Jesús real", ya sea esta realidad entendida como "total" ya simplemente como "razonablemente completa". Por el "Jesús de la historia" se entiende el Jesús que uno puede "recuperar" por medio de los métodos científicos de la moderna investigación histórica. Por su misma naturaleza, la investigación puede reconstruir sólo fragmentos de un mosaico. El "Jesús histórico" puede proporcionarnos fragmentos de la persona "real", pero nada más.

De este modo los dos términos ("Jesús real" y "Jesús histórico") aparecen relativamente nítidos, por más que algunos teólogos, como Hans Küng, los confundan. Más ambigua - y no claramente delimitada como categoría- es la expresión "Jesús terreno" o "Jesús durante su vida terrena". Los exegetas la usan a menudo, pero cada uno la entiende a su manera. Según esto, si bien los Evangelios no hacen un retrato del Jesús "real" con toda la sucesión de lo que dijo o hizo públicamente o en privado con sus discípulos (como Jn 20,30; 21,25 nos recuerda), y no nos proporcionan, como es obvio, una hipotética y moderna reconstrucción (es decir, el "Jesús histórico"), sí nos presentan, en cierto sentido al menos, el "Jesús terreno", es decir, un retrato -parcial y coloreado teológicamente- de Jesús durante su vida en la tierra. La ambigüedad de esta expresión - "el Jesús terreno" -, radica en el hecho de que puede usarse -y de hecho se usa- con matices distintos, tanto del Jesús "real" como del Jesús "histórico". Después de todo los dos términos se refieren al mismo "Jesús terreno", de forma distinta. El "Jesús terreno" se contrapone al "Jesús celeste", o sea, al de antes de la encarnación o de después de la resurrección. La inmensa mayoría de los relatos evangélicos (a excepción de Jn 1, 1-13 y de la mayoría de las apariciones del resucitado) nos presentan el Jesús "terreno" (en el sentido explicado). Pero ¿y el relato de Emaús? ¿es también del "Jesús terreno"? Y más en general: ¿qué relación tiene el "Jesús terreno" con el "real" y el "histórico"? Por todo esto es preferible, evitar la expresión o explicar con claridad en cada caso cómo la

entendemos. Y ha de quedar, claro que no se trata del Jesús "histórico", porque los Evangelios sirven ciertamente como fuente principal para la reconstrucción del Jesús "histórico". Pero hablar de los autores de los Evangelios como si presentasen o intentasen presentar al "Jesús histórico", constituiría un anacronismo flagrante.

### **El "Jesús histórico", la fe y la teología**

Desde el punto de vista teológico se podría también considerar la relación del "Jesús histórico" con el Jesús resucitado, el Jesús objeto de fe. Es obvio que, al abordar esta cuestión, dejamos el puro esquema empírico histórico-crítico para situarnos en: un más amplio contexto de fe, en el que ésta, reflexionando sobre sí misma, intenta comprender. Este cambio de contexto introduce una gran diferencia en los conceptos y en la terminología. Así, en el marco histórico-crítico, lo "real" se define en términos de lo que se mueve dentro de los parámetros espaciotemporales y puede ser constatado por cualquier observador. En cambio, la fe y la teología afirman realidades que están más allá de lo meramente empírico, por ej.: el Dios trino y uno y el Jesús resucitado. Se exige, pues, el paso del ámbito empírico al de la fe.

El "Jesús de la historia" no es -no puede ser- objeto de la fe cristiana. En esto sí que estamos de acuerdo con Kähler y Bultmann. Una sencilla reflexión aclarará esto: durante más de milenio y medio los cristianos han creído firmemente en Jesucristo, sin tener ni idea del "Jesús histórico", tal como hoy lo entendemos. Y nadie podrá negar la validez y la fuerza de su fe. Lo mismo cabe decir, hoy de muchos cristianos, tanto del primero como del tercer mundo. Pero aun si, por un imposible, todos los cristianos estuvieran al corriente de los conceptos y la investigación sobre el "Jesús histórico", la Iglesia no propondría al "Jesús histórico" como objeto de su predicación y de la fe. Y la razón es obvia: ¿Qué Jesús histórico sería objeto de fe? ¿El de Albert Schweitzer? ¿El de Joachim Jeremías? ¿El de Günther Bornkamm o de E.P. Sanders? ¿El Jesús revolucionario o el Jesús taumaturgo? ¿El Jesús apocalíptico o el sapiencial? El constante cambio en la imagen -incluso antagónica- de Jesús que nos presentan los distintos investigadores, por útil que sea en el aspecto académico, no puede servir de base para la fe cristianas. Por otra parte -y esto es muy importante-, el objeto de la fe no es y no podrá ser nunca una idea o una reconstrucción de los investigadores, aun en el caso de que fuese fidedigna: El objeto de la fe cristiana es una persona viva -Jesucristo- que irrumpió de lleno en la existencia humana en el primer siglo de nuestra era, pero que ahora vive eternamente, glorioso y resucitado, en la presencia del Padre.

¿Cuál es, por tanto, la utilidad del "Jesús histórico"? No tiene ninguna, si lo que se busca es sólo el objeto directo de la fe: Jesucristo crucificado y resucitado. El Señor es accesible a todos los creyentes, hayan o no estudiado historia o teología. Pero la investigación sobre el "Jesús histórico" puede ser de verdadera utilidad, si la dirige la fe que intenta comprender. Cuando una cultura ha sido impregnada por la investigación histórico-crítica, como es el caso de la cultura occidental a partir de la Ilustración, la teología sólo podrá trabajar y hablar con credibilidad a dicha cultura, si se empapa de ella y de su metodología.

Para la cristología contemporánea esto significa que, en la actualidad, la fe en Cristo ha ser capaz de reflexionar sobre sí misma de una forma que permita integrar la investigación del "Jesús histórico" en la teología. No se trata de plegarse a una moda

pasajera, sino de estar al servicio de la fe. Y esto de cuatro formas: 1) Contra todo intento de reducirla la fe en Cristo aun mero símbolo sin contenido, a un mito. La fe cristiana es la afirmación y la adhesión a una persona concreta que vivió, actuó y sufrió en un lugar y un tiempo determinado de la historia humanar 2) Contra cualquier tendencia místico-docetista que, so capa de reafirmar la divinidad de Jesús ensombrezca su humanidad. La investigación sobre el "Jesús histórico" deja en claro que Jesús resucitado es la misma persona que vivió 'y murió -como judío- en el siglo I: 3) Contra cualquier intento del cristianismo burgués de "domesticar" a Jesús. La investigación del "Jesús histórico" ha enfatizado, desde sus comienzos, los aspectos más embarazosos e inconformistas de Jesús. 4) Finalmente, los "usos del Jesús histórico" no son fácilmente asumibles por programas políticos revolucionarios. Comparado con los profetas clásicos de Israel, el "Jesús histórico" se mantiene notablemente al margen de la confrontación socio-política de su tiempo y subvierte no una, sino todas las ideologías.

Si se entiende correctamente, el "Jesús histórico" es un valladar contra todo reduccionismo de la fe cristiana en general y de la cristología en particular, contra cualquier ideología, sea del signo que sea. Sólo por- esta razón, el "Jesús histórico" merece todo esfuerzo por parte del investigador.

---

**Notas:**

<sup>1</sup>En los contextos en que entra en juego esta distinción traducimos por «históricamente documentado» el inglés *historical*, correspondiente al alemán *historisch*, y por «históricamente-significativo» el inglés *historic*, correspondiente al alemán *geschichtlich*. El alemán dispone de estos dos términos sinónimos, uno de raíz latina -*historisch*- y otro de raíz germánica -*geschichtlich*-. En el debate sobre el Jesús histórico dichos sinónimos han servido a investigadores alemanes para distinguir entre el objeto de la moderna ciencia historiográfica (la historia como mera verificación de hechos, de lo que «exactamente sucedió» *Historie*-) y la historia entendida en un sentido más amplio y profundo (en cuanto acontecimiento que se interpreta y que posee un significado para su tiempo y para la posteridad -*Geschichte*-) (N. del T.)

**Tradujo y condensó: EDUARD PASCUAL**